Conclusiones Parciales

El trabajo docente depende en gran medida del intercambio comunicativo que los profesores establecen con sus alumnos en el salón de clase. Ello obedece a que los contenidos, ideas y reflexiones se estructuran con base a la exposición oral y escrita de los maestros y sus pupilos. La manera en que se presentan los contenidos a un grupo determina el grado de dificultad con que los estudiantes se los apropian; así, las estrategias discursivas seleccionadas para este efecto son de suma importancia: el objetivo que se impone constantemente es lograr la colaboración del grupo para que el desarrollo de la clase sea exitoso.

En esta dinámica, los profesores recurren a diferentes estrategias discursivas y técnicas argumentativas para convencer, persuadir, llamar la atención sobre algún punto o tema a discusión, para sancionar o felicitar a los alumnos tanto en lo individual como en lo grupal; también para clarificar sus exposiciones, así como para establecer normas y reglas de cortesía que promueven en los alumnos la conducta adecuada en clase y, posteriormente, en sociedad.

Las estrategias discursivas y las técnicas argumentativas que están a la disposición de los docentes son muy numerosas, y éstos las utilizan frecuentemente aun sin ser conscientes de ello. Partiendo de que una estrategia discursiva es un plan que el hablante ejecuta para conseguir un cierto fin en cualesquier intercambio comunicativo (persuadir o convencer al otro para que haga lo que aquél le pide), se tienen estrategias tales como el "ritual", "fórmulas de cortesía" y "estrategias de cortesía", que son utilizadas dependiendo del contexto y los objetivos que el hablante, en este caso el maestro, se propone.

PAUL RANCIÈRE

CONCLUSIONES GENERALES

LAS RELACIONES que establecen los seres humanos tienen lugar invariablemente en un contexto eminentemente social, y su posibilidad está en función de la competencia comunicativa que los individuos, en tanto sujetos, han desarrollado de acuerdo con sus múltiples experiencias tanto individuales como sociales: familiares, intelectuales, culturales, vivenciales, gregarias, religiosas, entre otras.

Las relaciones de los individuos dependen de manera importante del lenguaje; a través de éste es posible lograr acuerdos sobre el mundo y las cosas que en él puedan existir: crear sentido. La actividad primordial de los seres humanos es, de esta manera, producir sentidos a partir del lenguaje, o "producción discursiva". Ésta obedece a las condiciones materiales y espirituales que un individuo, un grupo o una clase social guarda con relación a la sociedad en la que está inscrito, con lo que se tiene que el discurso que se produce y la manera en que éste es producido obedece a procedimientos precisos de producción, circulación y recepción del discurso de esa sociedad.

No cualquiera puede hablar sobre lo que se le ocurra en cualquier tiempo y espacio; por el contrario, todo tema o asunto debe ser tratado de acuerdo con estas coordenadas (fijadas siempre socialmente). De no ser así, se corre el riesgo de ser sancionado. En este sentido se tiene que todo grupo social se constituye como tal en la medida que sus miembros son capaces de representarse determinados símbolos. A la vez, estos símbolos les permiten relacionarse a través de los discursos que los grupos construyen para comunicarse de manera funcional; pero tales discursos no son elaborados de manera azarosa, sino que responden a reglas, normas, prohibiciones, tabúes y a otros condicionamientos sociales que delimitan lo que puede o no decirse y lo que debe o no callarse.

De lo anterior se desprende la gran importancia que la educación cobra en la "formación" de los individuos en tanto sujetos

sociales poseedores de una serie de conocimientos de diferente índole, generados en todos y cada uno de los campos de la sociedad. La institución educativa es quien los recupera, sistematiza, sintetiza y reproduce en las nuevas generaciones: la escuela enseña determinados "saberes" que van desde lo académico, lo científico, lo moral y, sobre todo, de lenguaje.

Las implicaciones de la enseñanza y aprendizaje de éste último son muy variadas; de su dominio depende la comunicación de los sujetos de una sociedad; el aprendizaje que puedan tener acerca de lo que rodea y constituye a esa sociedad, al igual que dónde, cómo, cuándo y a través de qué y de quién debe ser aprendido. En tanto que la escuela tiene la responsabilidad directa de este cometido, es muy evidente por qué la cuestión educativa ocupa tanto tiempo, esfuerzo, discusión y recursos en los gobiernos de cualquier nación; México no es la excepción, al igual que específicamente la ciudad de Monterrey.

Los estudiosos de la *ideología* abundan a lo largo de la historia e incluso, en un mismo tiempo, han coincidido grandes teóricos de este campo. Como se ha podido apreciar en el presente texto, la conceptualización que hacen los aquí tratados difieren en función de los rasgos que priorizan del fenómeno ideológico, pero coinciden en el carácter ambiguo del concepto.

Esta característica del concepto *ideología* está estrechamente relacionada con la lucha por el poder en los espacios económicos, políticos, religiosos, intelectuales y educativos, y a las diferentes aplicaciones teóricas y prácticas que, como señala Gramsci, el hombre común y corriente da a su discurso en la vida cotidiana. En otras palabras, el significado del concepto *ideología* varía de acuerdo a las condiciones materiales y espirituales que permean en la lucha por el poder en todas sus manifestaciones.

Para Antonio Gramsci, el uso que se le da al concepto de ideología varía de acuerdo a los intereses y las circunstancias de la situación en la que está inscrito quien lo maneja. Althusser argumenta que la ideología tiene lugar en representaciones, imágenes, señales, y es posible estudiarla debido a que posee una *estructura* que determina su naturaleza y función: así pues, "la

ideología es una 'representación' de la relación imaginaria entre los individuos y sus condiciones reales de existencia".

Otro de los estudiosos de la "ideología" tratados en este trabajo –Teun Van Dijk– aborda el concepto, entendiéndolo como un sistema de creencias que la escuela promueve por encargo directo del sistema social: la función de la escuela estriba, entonces, en homogeneizar el pensamiento y la ideología de las nuevas generaciones en función de los condicionamientos de la sociedad.

Para Thompson la *ideología*, a pesar de su ambigüedad, sigue siendo una categoría de análisis social y político, pues permite identificar las circunstancias particulares en que se establecen y legitiman relaciones de dominación; en términos generales, afirma que la *ideología* es "*significado al servicio del poder*".

Dado que la *ideología* está presente en imágenes y representaciones que forman sistemas de creencias a partir de las condiciones materiales y espirituales que determinan a un individuo, una familia, un grupo o clase social, y dado que sirve también para establecer y legitimar relaciones asimétricas de poder de una clase social sobre otras en un país, incluso de una nación sobre otras, entonces se tiene que no existe una ideología en general sino que, en realidad, tiene lugar la coexistencia de ideologías distintas en una sociedad determinada, dependiendo de la correlación de fuerzas que guarden entre sí las clases sociales, las instituciones y los grupos de poder que la conforman.

En el caso concreto de la ciudad de Monterrey, los dueños del capital están ciertos de la importancia de la colaboración coaccionada o no, de las clases subalternas que, para garantizarla, ponen en movimiento toda suerte de recursos para promover e imponer su ideología a las demás clases sociales; sin embargo, el proceso de ideologización no es lineal y está muy lejos de realizarse sin sobresaltos, o sea, en tanto que las condiciones materiales y espirituales de cada grupo social son distintas, es hasta cierto punto "natural" que sus necesidades e intereses choquen en momentos muy precisos.

Las clases subalternas y las clases dominantes entran en constante conflicto; las primeras en la idea de ganar posiciones en cada uno de los espacios en que tiene la oportunidad de hacerlo,

y las últimas tratan, obviamente, de mantener las posiciones ganadas. Uno de los espacios fundamentales en esta dinámica es el sector educativo, porque es precisamente en éste donde se "moldea" la conciencia de los futuros ciudadanos, por lo que se busca imponer concepciones sociales, formas de vida, valores, entre otras cosas.

La escuela como aparato ideológico del Estado responde a las políticas que éste implementa en una sociedad; considerada como espacio de poder se constituye en un campo muy productivo para analizar las relaciones de poder que se establecen entre los diferentes agentes de una escuela secundaria en general, y particularmente las que se establecen entre el docente y los alumnos en el salón de clase; finalmente, si se entiende la escuela como una institución que no refleja de manera mecánica el poder del Estado, pero que está determinada en cierto grado por el poder centralizado de éste, entonces es viable pensarla, hasta cierto punto, como un espacio de conflicto y de crítica; hasta contestatario en determinados momentos.

Se coincide, en este contexto, con todos aquellos que conciben el aula como un espacio abierto en el que confluyen las determinaciones sociales de todo tipo que sufren tanto los alumnos como los docentes, es decir, que lo que tiene lugar en el salón de clase es discutido por alumnos, padres de la familia, profesores y otros agentes sociales que, de alguna manera, están relacionados con el hacer propio de las instituciones educativas, a la luz de las condiciones ideológicas que sustentan.

La escuela, en tanto institución educativa cuya función esencial es la "formación" académica y espiritual de los futuros ciudadanos de una determinada comunidad, tiene un carácter eminentemente social. La vida escolar está sujeta a numerosas determinaciones que van desde los niveles más altos de la organización social (desde la *Formación social*) hasta los de menor rango, tales como la clase o grupo social al que pertenecen, asociaciones civiles, culturales o religiosas, clubes deportivos o, simplemente, la familia.

No obstante, al margen de estas determinaciones, la vida escolar obedece a su propia dinámica que la define en última

instancia, en tanto que la construye no sólo a la luz de las influencias externas sino que, a su vez, produce un discurso que le diferencia de las demás instituciones sociales. En general, la vida social influye a la escuela y viceversa.

Las relaciones que se establecen entre los diferentes agentes de la escuela reflejan, por un lado, las características de la vida social externa: su organización jerárquica, ideología, valores, tradiciones, cultura, conflictos y distensiones. Y, por el otro lado, también se proyectan las especificidades de su dinámica interna.

Con base a estos supuestos y partiendo de que *Formación discursiva* es lo que, en una formación ideológica o postura dada en una coyuntura determinada por el estado de lucha de clases, establece "lo que puede y debe decirse " (articulado en forma de arenga, sermón, panfleto, exposición, programa, etc.) y que "las formaciones discursivas son componentes de la formación ideológica y están determinadas por ésta"[145]; además, que puede decirse lo mismo de la relación de éstas y la formación social en cuestión; puede así entenderse la complejidad que supone la vida interna de las escuelas y de los grupos escolares en particular.

En este sentido, el trabajo diario del docente se mueve entre las mismas coordenadas; su producción discursiva no escapa a estas determinaciones. Los profesores enfrentan también dificultades típicas de la labor educativa, tales como la preparación académica de sus pupilos y la formación "ética y moral" de éstos de acuerdo a lo socialmente bien visto.

El saber, el saber hacer y el deber ser del maestro requiere de una serie de elementos que van desde los conocimientos estrictamente didácticos-pedagógicos y formación científica general, hasta la tendencia ideológica a la que cada maestro se adhiere en el plano de lo individual y en el colectivo.

Con ello los profesores se construyen una identidad en lo colectivo: como miembros de un gremio comparten un discurso propio y, en lo individual, las vivencias, condiciones sociales, económicas, políticas, religiosas, culturales, etc., hacen la diferencia.

RAUL RAMOS FINAS

Los maestros conforman su *imaginario* a través de su práctica discursiva que la sociedad legitima y condiciona cuando le delega la educación de sus nuevas generaciones, pero que establece los parámetros bajo los que debe realizarse el proceso educativo en todos y cada uno de sus niveles: el Estado se abroga el derecho y la obligación de la elaboración de planes y programas de estudio, y también establecer la normatividad a la que se sujeta el sistema educativo.

En el mismo orden de ideas, el alumno construye su *imaginario* concibiéndose como un individuo sujeto a la acción de los adultos representados por el profesor. De éste, ellos deben adquirir conocimientos de las diferentes ciencias, al igual que aprender lo necesario para la convivencia en sociedad.

El proceso educativo es por demás complejo y la tarea del docente en el salón de clase no es menos, ya que tanto la escuela como el aula son espacios donde abunda el conflicto entre el grupo de iguales, los alumnos, y el profesor que, como representante de los adultos, se sujeta a intereses totalmente distintos a los de los jóvenes.

Ante este panorama, los maestros cuentan con su *producción discursiva* y la autoridad de su posición que la estructura jerárquica de la escuela le otorga, además de la preocupación real por la educación de sus alumnos.

El discurso del docente tiene que ver más con su trabajo diario en el aula y con las determinaciones que la realidad escolar le impone: debe desarrollar un programa de la(s) asignatura(s) que le corresponde(n); debe cumplir estrictamente con las funciones administrativas y de organización de cada uno de los grupos a su cargo y vigilar el cumplimiento de las normas y reglas que la administración de la escuela impone a los alumnos, entre otras actividades.

Además de las funciones mencionadas, el profesor busca siempre influir en sus alumnos, conscientemente o no, en los valores que éstos necesariamente deben internalizar para desenvolverse con "éxito" en la "vida"; el docente construye su discurso en función de dos objetivos primordiales: 1) preparar académicamente a sus alumnos de la mejor manera posible y, 2) buscar "formar" a sus

discípulos en todo lo que tiene que ver acerca de los valores sociales, cívicos y éticos que todo "buen" ciudadano debe observar. La disciplina y hábitos de estudio son también muy importantes para los maestros, pues socialmente, en general, y en el campo de la producción, en particular, son muy apreciados.

En educación es vital para los profesores contar con un amplio repertorio de estrategias y recursos argumentativos y de un amplio dominio de su uso en el salón de clases para sortear las dificultades que el trabajo docente implica, tanto en el campo de lo estrictamente académico como de todo aquello que lo rodea e influye. La formación moral y ética de los alumnos para su integración posterior a la sociedad está impregnada de la ideología del maestro que, insisto, la construye consciente o inconscientemente a partir de valores propios de la clase o grupo social al que pertenece de origen y de la ideología de la clase social en el poder.

Las estrategias argumentativas más utilizadas por los profesores en las situaciones diarias de clase son:

1) Los argumentos llamados cuasi lógicos: la contradicción, tesis incompatibles, el ridículo.
2) Identidad y definición en la argumentación.
3) Los argumentos basados en la estructura de lo real: el argumento de autoridad.
4) Los enlaces que fundamentan la estructura de lo real: la argumentación por el ejemplo, el modelo y antimodelo y, la analogía.

El profesor utiliza la ironía de manera frecuente porque siempre está la posibilidad de caer en el ridículo ante el grupo, por la amenaza permanente que enfrenta desde diversos flancos y esto lo atemoriza; en el momento en que el prestigio y/o autoridad del docente se socave, el control de la clase y todo lo que ello implica se irá por la borda. Las definiciones son otra estrategia argumentativa de gran valor funcional para los docentes porque permiten ampliar explicaciones y evaluar en el proceso si los conceptos son comprendidos por los alumnos y, de no ser así, corregir de manera inmediata.

De los argumentos basados en la estructura de lo real, se puede decir que el argumento de autoridad es uno de los que se caracterizan por su enorme tradición en la argumentación, ya que su presencia puede rastrearse históricamente desde la misma civilización griega, en todas las etapas subsiguientes de la historia y, en todo tipo de cultura, su permanencia hasta la actualidad es inobjetable.

El intercambio comunicativo en el salón de clase es orientado y controlado en gran medida por el docente que encarna la visión del mundo aceptado por la sociedad; es él quien determina sobre lo que está permitido hablar, y dónde y cuándo hacerlo.

Los participantes en los intercambios comunicativos, en general, anticipan un plan de acción que les facilite el logro de los objetivos que le subyacen. Por extensión, en la interacción escolar se procede de manera semejante: cuando el profesor (hablante) y los alumnos (oyentes) establecen un intercambio comunicativo tienen a su disposición una serie de recursos y técnicas que, combinadas, permiten al hablante en turno establecer un plan de acción que lo lleve a persuadir al otro sobre un asunto determinado.

En este texto, el plan de acción es lo que Silvio propone como estrategia discursiva , a la que define de la siguiente manera: "una estrategia discursiva es un plan que el hablante lleva a cabo con un fin determinado en función de la situación interactiva en la que se encuentra".

El trabajo del docente en el salón de clase se basa fundamentalmente en exposiciones orales. En esta dinámica, el intercambio comunicativo impone el rol de hablante y oyente al profesor y los alumnos de manera alternada. Éstos recurren a una serie de estrategias discursivas y argumentativas para su producción discursiva: el "ritual", "fórmulas de cortesía" y "estrategias de cortesía" para obtener la cooperación de los oyentes, para llamar su atención, para solicitar permiso, para ejemplificar sus propuestas, para influir en el otro, para persuadirlo o convencerlo sobre una forma determinada de concebir las cosas, para mantener el turno del habla o para atenuar una posible amenaza.

Las estrategias de cortesía pueden atenuar "el efecto social de un acto amenazante" porque "confirma la imagen del otro".

La maestra que acude con frecuencia a su uso aparece como muy cercana, paciente, respetuosa, comprensiva y afectuosa para con sus alumnos; los llama por su nombre y constantemente logra que participen en clase.

Diana Bravo concuerda con Chaudron al afirmar que las preguntas sirven para iniciar una secuencia del tipo solicitar-responder-evaluar. Las "preguntas cuya respuesta es desconocida por la persona que las formula (*referencial question)*", o 'preguntas referenciales', son precisamente, según estos autores, las que promueven más la comunicación significativa entre el profesor y los alumnos y, sin embargo, su uso es menos frecuente.

En general las preguntas más recurrentes en el corpus de esta investigación son las expositivas (el emisor conoce la respuesta) que se caracterizan porque demandan respuestas cerradas de los alumnos; esto significa que la participación del alumno es poco promovida por los profesores de secundaria que, salvo información contraria a esta afirmación que pudiesen arrojar otros estudios, es posible que se pueda generalizar como una característica de la práctica docente en las escuelas secundarias.

Una consecuencia importante de este estudio es la necesidad de diseñar e implementar acciones encaminadas a incrementar el uso de las preguntas referenciales en el aula por parte de los profesores de secundaria (y de otros niveles escolares), para elevar la comunicación significativa entre ellos y sus alumnos.

Las "señales discursivas", los "marcadores discursivos"[147] y las "expresiones pragmáticas" son recursos que los docentes utilizan en la planeación de su producción discursiva en clase, que tienen la particularidad de facilitar a los alumnos la comprensión de los textos construidos en clase, y que interactúan con el docente y mantienen la atención durante las sesiones de trabajo académico.

Otro de los aspectos interesantes que es necesario señalar tiene que ver con el hecho de que la "expresión pragmática" *¿verdad?* es poco utilizada por los profesores cuyo "estilo" de "dar clase" puede calificarse como autoritario, pero sucede lo contrario con el uso de esta expresión por parte de los profesores

que tienen un "estilo" democrático, tolerante, de mayor cercanía con sus alumnos.

Además de las "expresiones pragmáticas", el docente recurre al uso de la "repetición" para orientar y mantener el intercambio comunicativo en el salón de clase; cuando el profesor requiere mantener la fluidez de su discurso en clase, se ve obligado a planear permanentemente lo que va a decir, de qué manera lo enuncia, y cómo puede lograr la colaboración de los alumnos para garantizar la atención de éstos a los contenidos que se tratan en clase, que es lo que en última instancia legitima su papel en el proceso educativo.

BIBLIOGRAFÍA

ACHILLI, Elena A. (1996). *Práctica docente y diversidad sociocultural.* Rosario: Homo Sapiens.

ALTHUSSER, Louis (1991). *La filosofía como arma de la revolución.* México: Siglo XXI.

BENVENISTE. E., en Maingueneau (1976). *Análisis automático del Discurso*. Madrid: Hacheté.

BENVENISTE, Émile (1997). *Problemas de lingüística general II.* México: Siglo XXI.

BRAVO, Diana (2001). *La atribución de significados sociales en el discurso hablado: perspectivas extrapersonales e interpersonales.* En De Bustos Tovar, José de Jesús, et al. (2001). *Lengua, discurso y texto*. Madrid: Visor Libros.

CARRANZA, Isolda E (1997). *Conversación y Deixis de Discurso*. Argentina: Universidad Nacional de Córdova.
Ceballos Garibay, Héctor (1997). *Foucault y el poder.* México: Ediciones Coyoacán.

COLOM, Antoni J. Y Mélich, Joan-Carles (1994). *Después de la modernidad.* Barcelona: Paidós.

CROS, Edmund (1986). *Literatura, Ideología y sociedad.* Madrid: Gredos.

DE GORTARI Rabiela, Rebeca (1998). *Educación, Democracia y Desarrollo en el Fin de Siglo.* México: Siglo XXI.